

WADE, S. (2023). *FOUCAULT EN CALIFORNIA. UN VIAJE FILOSÓFICO Y LISÉRGICO* (H. BEITIA, TRAD.). BLACKIE BOOKS.

*María Cora Paulizzi<sup>1</sup>*

Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Salta, Salta, Argentina.



Todo libro es un viaje, todo viaje, un camino. El viaje es lisérgico, es expansivo, es verdad, es imperceptible, es único, es explosivo, es metamórfico. En tal sentido, la crónica aquí compartida resulta un “libro bomba”, transformador, singular, disruptivo, pues así lo dice Foucault: “me gustaría escribir libros bombos es decir libros que serán útiles justo en el momento en que se escriben o se leen acto seguido se esfuma” (Wade, 2023, p. 141). Sin embargo, remarca en su interés por el presente, un límite respecto del modo en el que se utilizan y utilizará dichos escritos.

De este modo, y en torno de las mil y una formas de aproximarnos al libro en cuestión y a Foucault en particular, la presente reseña pretende correrse de las lecturas que recuestan dicha crónica y experiencia en un proceso de individuación de la persona Foucault. Pues, en tal sentido construyen analíticas en torno del devenir individuo en el ejercicio de la experiencia y, por ende, en la impronta neoliberal, que conllevaría dicha vinculación consigo mismo.

Ante esto, nos orienta la cuestión de la experiencia como concepto y como ejercicio, y con ella la crítica como límite y rebasamiento creativo/

<sup>1</sup> Doctora en Ciencias Humanas, Especialista en Política sociales; Licenciada en filosofía y profesora de filosofía. Investigadora Asistente Consejo de Investigación Científica y Técnica (CONICET-ICSOH). Docente a cargo de Filosofía y Teoría Política-Universidad Nacional de Salta - Argentina (UNSa). Líneas de investigación vinculadas con gubernamentalidad y crítica.

¿Cómo citar?: Paulizzi, M. C. (2025). Wade, S. (2023). Foucault en California. Un viaje Filosófico y Lisérgico (H. Beitia, Trad.). Blackie Books. *Praxis Filosófica*, (62), e30314736. <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i62.14736>

Recibido: 7 de febrero de 2025. Aprobado: 10 de febrero de 2025.

afirmativo. En tanto, la experiencia puede ser pensada como la correlación histórica entre las formas de un saber, las matrices normativas de comportamiento para los individuos, y los modos de existencia virtuales para sujetos posibles. Esto se conjuga, a su vez, con el doble interés que ha recorrido el pensamiento foucaultiano en torno de las experiencias, personales en las que el sujeto se transforma, como por los estudios que de perfil impersonal permiten captar las condiciones de posibilidad de una experiencia.

Ahora bien, para comprender el modo en el que la experiencia se articula en su doble uso, es menester recurrir a la noción de crítica que Foucault recupera de Kant, en tanto se trata de una actitud histórico-crítica que consiste, tanto en un análisis histórico de aquello que somos, o mejor aún que hemos llegado a ser, como en un ejercicio de transgresión de esos límites (Foucault, 1996, p. 100). Así como en relación con la gubernamentalidad, dicha actitud remite a: "...decir que no a ciertos modos de ser gobernados" (Foucault, 2018, p. 49). De este modo, es posible tejer una red vincular entre política y ética, cuando pensamos que las experiencias ponen en cuestión los modos en los cuales estamos siendo gobernados/as/xs y de ese modo imparten, no solo la transgresión de un límite, sino la invención de experiencias disimiles, a partir de la transformación de sí, en procesos autónomos de subjetivación (individual y colectiva).

De este modo, pensar así la experiencia, en relación con el rebasamiento, la ética y la estética de la existencia en tanto ejercicios de la política, permite una proximidad crítica a las recreaciones subjetivas que tejen, en su dispersión y multiplicidad, no hilos neoliberales de extrema individuación económica, sino redes singulares de hilados múltiples y colectivos.

## I. El inicio del Viaje: la escritura y sus derivas

La publicación de la crónica es impulsada por Heather Dundas una estudiante de letras, quien estaba empeñada en buscar el manuscrito de la experiencia que relataba el encuentro de Foucault con el LDS. Pues, motorizaba dicha búsqueda la intención de ridiculizar la figura de Foucault por considerarlo uno de los tantos filósofos arrogantes del "movimiento teórico heredero del pos estructuralismo francés", y vinculado con el origen de los llamados movimientos woke. En 2014, mientras realizaba un posgrado en la Universidad del Sur en California, encontró un relato vinculado con el viaje de Foucault a Berkeley<sup>2</sup> y su encuentro con drogas psicodélicas. A

<sup>2</sup> En 1975, Foucault había sido invitado por la Universidad de Berkeley a dar una conferencia, proceso que se realiza durante toda esa década hasta que, en 1983, es contratado

sapiencia de que la persona que había recibido y acompañado a Foucault en dicho viaje, Simeón Wade, había contado la experiencia en un libro que nadie había querido publicar, Heather decidió buscarlo.

Para ese entonces, Simeón era un hombre ermitaño y solitario. Y, es luego de un proceso de encuentros entre Heather y Simeón cuando Wade le entrega el manuscrito sobre la crónica de Foucault, en el Valle de la Muerte. Poco a poco y a partir del afecto que fue tomándole a Siméon la estudiante había modificado el modo en el que iba a escribir sobre Foucault. A partir de lo cual se apropia del manuscrito, y lo publica tal cual fue escrito, sin la certeza de que fuese cierto. Depositando dicho archivo en la Universidad del Sur de California.

## II. El Viaje no filosófico: lisérgico

Por aquel entonces un joven de unos 30 años, Siméon Wade, que vivía alejado y rodeado de una comunidad de intelectuales –literatos y yoguis–, era profesor de Estudios Europeos en la Universidad de Claremont en California. Amante del camino del pensar de Foucault, al enterarse que el francés pasaría una temporada Berkeley deciden, junto con su pareja (Mike), invitarle a pasar unos días en su casa. Invitación que Foucault acepta, sin saber aún lo del viaje lisérgico, pues acepta la invitación a una experiencia.

3

En el transcurso del texto se describe a Foucault de diferentes modos, un hombre que afirma no le gustaba Paris, que tiene un viejo auto y disfrutaba de la cocina, mientras que decía comer poco y hacer gimnasia diariamente. Entre confesiones comenta que se rapa la cabeza porque ha perdido mucho pelo, que fuma marihuana, escribe por las mañanas y trabaja cinco horas diarias. Que no le interesa el teatro, pero sí el cine, nombrando a Fellini, Antonioni y Polanski, y el Hitchcock de Psicosis. Y, como escritores, Malcolm Lowry, Faulkner y Thomas Mann.

Remarca su amistad con Pierre Boulez, Gilles Deleuze y Jean Genet. Su desapego de Sartre (no ha logrado pasar de las primeras páginas de Crítica de la razón dialéctica) y sus preferencias por Merleau-Ponty: “mucho más influyente e inteligible”, que “ayudó a aflojar el dominio del marxismo estalinista”. También Gramsci resultó relevante en sus años de militancia, mientras indica que tampoco Althusser supo interpretar a Marx, pues: “Marx no escribió libros para una exégesis académica, sino para llevar algo a cabo, empezar un movimiento, hablarles a los trabajadores” (Wade, 2023, pp. 107-113).

---

como profesor anual de dicha universidad.

Entre medio de relatos, alcohol y música Foucault también refiere a diferentes situaciones personales vinculadas con abusos, violencia y encierro por parte de su padre y de profesores. Experiencias que estrictamente vinculadas con su homosexualidad, se hicieron cuerpo, normado y resistido.

Luego, comienza el relato del camino hacia el viaje, durante un recorrido largo por el desierto y el smog, llegan a la paleta del artista en el Valle de la Muerte, y es recién allí cuando Foucault toma conocimiento del encuentro con el LSD o el *trippie*, como le decían. Cuestión que acepta, abierta y alegremente. Se le indica como tomarlo “con un empujoncito de hierba y licor”. Y, así recostado mirando el cielo, Foucault sostiene: “el cielo ha estallado y llueve en estrellas sobre mí sé que esto no es cierto, pero es la verdad” (Wade, 2023, p. 83). Así, dice poder comparar la experiencia de la verdad producida por el alucinógeno, es con el sexo con un extraño, con el contacto con un cuerpo desconocido. Esa noche, afirma Foucault haber obtenido una nueva perspectiva sobre sí mismo (Wade, 2023, p. 85). Pues, afirma que no se trató de una experiencia filosófica, sino de otra experiencia, que no tiene que ver con el conocimiento y la posibilidad de reflexionar sobre conceptos. Esto, sostiene Simeón, lo llevaría a tirar a la basura el tomo I de la Historia de la Sexualidad y a reescribirlo.

### III. La entrevista: expansión, extensión<sup>3</sup>

En el trayecto final del viaje, encontramos la desgravación de una entrevista, en la cual Foucault diálogo con las personas estudiantes en relación con el poder y los discursos. Ante todo, vuelve a referir a su ontología del presente (Wade, 2023, p. 124), así como al discurso y la arqueología, en su acaecer como interconexión total y singularidad histórica, en el entramado del ejercicio del poder como tecnología (Wade, 2023, pp.132-133).

Y, es a partir de allí que comienza a aproximarse y distanciarse de Marx y Hegel (Wade, 2023, p. 133). Para lo cual es menester tener presente que, en 1975 las reflexiones de Foucault en torno de la obligación, la normalización y el carácter productivo de las tecnologías del yo se inscriben en el ejercicio del poder como guerra y el devenir de las sociedades de normalización, que instalan un conjunto de técnicas corporales, enmarcadas en ciertas verdades, de la mano con técnicas de censura enredadas en el difícil concepto de represión. Foucault se encontraba, aún, atrapado en

<sup>3</sup> La presente entrevista ha sido publicada en las *Obras Esenciales*, Vol. III, 1994, pp. 9-72, bajo el título “Diálogos sobre el Poder”, y previamente, publicada por Wade en una revista destinada al campus. Wade (S.) (comp.), *Chez Foucault*, Los Ángeles, Circabook, 1978, pp. 4-2.

las relaciones de dominación y resistencia, sin encontrar el modo a partir del cual la subjetivación pudiese dejar de ser una epifanía del poder. Cuestión que comenzará a desbloquearse a partir de 1978, junto con la noción de gobierno como grilla de inteligibilidad de las relaciones de poder.

En dicha clave, antagónica y de guerra, Foucault afirma algo, que también reafirmará en clave de estrategia y heterogeneidad allá por 1979, esto es un no rotundo a la Dialéctica, diciendo: “No acepto la palabra dialéctica” (Wade, 2023, p. 133). Y comienza a analizar, entonces, el término lógico de contradicción, al cual antepone, siguiendo a Nietzsche, el de “reciprocidad antagónica”, (Wade, 2023, p. 134).

Finaliza la entrevista por sentirse agobiado, luego de hacer halagos del ocio (Wade, 2023, p. 139), en un proceso que pretende romper las cadenas de servidumbre obligatoria, reafirmando el ejercicio de la libertad en relación con la felicidad (Wade, 2023, p. 150) y los vínculos tejidos en múltiples direcciones.

En una última reflexión refiere a las tecnologías de la época como modos de interconexión entre el mundo personal y el externo, indicando que este último parece llegar-nos por los medios de modo distorsionado, por lo cual: “Debemos ser capaces de verbalizar nuestro propio relato, de documentar y comunicar las historias de nuestra infancia, de nuestra vida”. (Wade, 2023, pp. 154-155). He aquí elementos para una reflexión posible en torno de la amistad, nuevamente, la verdad, el sí mismo y la técnica, en su devenir político, entre lo humano y lo no humano.

Así, Foucault realiza la experiencia de contacto con el LSD. Pues, ¿qué implica una experiencia, sino ese tejido vincular entre las redes del poder, los tejidos del saber y sus verdades y las formas dispares de la subjetividad/ción?, ¿qué implica una experiencia, sino y también la transgresión del límite?, paso primero el del borde o simplemente, el paso, hacia otros modos de tejerse y destejerse, entre el suelo y el cielo. Pues no se trataría en este caso, dice Foucault, de una experiencia filosófica, sino de “otra cosa”, ¿de una expansión rotunda de la conciencia yoica? ¿Cómo aquella que también experimentó en el viaje budista y que se hizo extensiva a sus discusiones sobre los marxismos, o aquellas experimentadas en los saunas californianos, en el sado masoquismo, en el viaje a Irán y la espiritualidad colectiva que cobra forma política?, ¿qué implica una experiencia, entonces, sino una metamorfosis?

Así dice Simeón al final de su crónica: “al tiempo que nos abrazaba y nos daba besos de despedida Foucault se metamorfoseaba sucesivamente en los devenires de Deleuze: niño, mujer, tití, leopardo, cristal, orquídea (...) y, por último, su mayor sueño, imperceptible” (Wade, 2023, pp. 154-155).

## Referencias bibliográficas

Foucault, M. (1996). *¿Qué es la Ilustración?* La Piqueta.

Foucault, M. (2018). *¿Qué es la Crítica?* Siglo XXI.

Wade, S. (2023). *Foucault en California. Un viaje Filosófico y Lisérgico* (H. Beitia, Trad.). Blackie Books.